

A photograph of Vicente del Bosque, a middle-aged man with a mustache, wearing a dark suit jacket over a light blue shirt. He is standing outdoors on a grassy field, leaning against a white goalpost. The background shows a large stadium building under a clear sky. The text 'vicente del bosque' is overlaid at the bottom of the image.

vicente
del bosque

liderazgo/trabajo en equipo

Es el artífice de conducir a LA ROJA a la gloria. Con él, el fútbol español tocó el cielo “con la punta de los dedos” y se quedó en el firmamento del reconocimiento mundial. No he encontrado a nadie que diga nada en contra de su persona. Y no es una frase hecha, es una realidad. Los que le conocen bien aseguran que es un líder afable y cordial. En la distancia corta desprende amabilidad y cercanía. Es franco, tímido y mide sus palabras con meticulosidad para no incomodar a los que le escuchan. Una vitrina llena de trofeos en su casa madrileña, en la que luce y sobresale su medalla de campeón del mundo, habla por sí sola de una trayectoria intachable. Pese a todo ese boato profesional, Vicente del Bosque

todavía tiene mucho de aquel niño salmantino que jugaba al balón en la calle, un chico de perfil bajo, humilde, hijo de ferroviario al que la Guerra Civil tocó de cerca en su Salamanca natal.

17

“Recuerdo aquellos años con bastante nitidez. Fue la niñez normal de un chaval, en una época donde había carencias. Nuestra vida giraba alrededor del colegio, el balón y la calle. Tampoco necesitábamos tanto. Imagino que, en esa etapa, ya tendría algunas cualidades para ser futbolista, pero no pensaba que esto iba a ser mi vida. Imposible. Después, todo se ha desarrollado alrededor del fútbol. Casi 40 años en los que entras en una empresa de botones y sales casi como direc-

tor. De futbolista me he divertido mucho y he sido feliz. Incluso después de retirarme, estuve casi 16 años al frente de la cantera, una etapa enriquecedora. Tampoco aspiraba a mucho más. Llegar a la Selección ha sido como un sueño. La vida te da palos, pero te recompensa con momentos felices. He sido afortunado”.

Del Bosque, desde su etapa como jugador, siempre destacó por su capacidad de organización y visión de juego. Generoso y colaborador en el césped, siempre entendió la importancia de dar sentido de juego en equipo. *“Por muy buenas cualidades o condiciones que se tengan, en un equipo de fútbol necesitas de los demás, de todos los jugadores. No eres nadie sin ellos. Es un principio del fútbol, aunque a veces es difícil de llevarlo a la práctica. En el mundo del fútbol -y de la empresa- somos todos un poco egoístas, pero tenemos que aprender a trabajar para ser generosos y que el equipo funcione”.*

Con esa filosofía aceptó el reto de entrenar a la Selección Nacional, en un momento en el que no todos le aconsejaron que lo hiciese. Con la seguridad que da el tener las cosas claras, Vicente se puso al frente de un grupo de jugadores – algunos de ellos muy preocupados por el cambio de seleccionador- y se ganó su confianza en tiempo récord.

“Creo más en un liderazgo afable y cordial que en la autoridad por la autoridad y el mando por el mando”.

“Intenté que los jugadores mantuvieran su aprecio por el seleccionador anterior. Era la mejor forma de ganarme su confianza.

No lo hice de manera premeditada, pero era inevitable que se fueran a hacer comparaciones entre uno y otro. Les hice ver que tenían que hablar bien del anterior, porque de mí no lo iban a hacer mientras estuviera con ellos. Creo que conseguimos hacer una transición suave, dulce, sin grandes tonterías. Incluso tengo la sensación que ellos no percibieron mucho el cambio”.

El suyo es un liderazgo afable y cordial, como él mismo lo defi-

ne. "Creo más en eso que en la autoridad por la autoridad y el mando por el mando. Me parece que he acertado al hacerlo así, porque no nos ha ido del todo mal. Cada entrenador tiene su concepto de liderazgo. No hay dos iguales. Cada entrenador lo expresa en función de su carácter, personalidad, formación, experiencia... Esos son valores que no son iguales en todas las personas. Y lo que hace falta es que un vestuario funcione, que haya buen ambiente y cordialidad. Porque si es así, no digo que el éxito estará cercano, pero será más fácil que llegue. El liderazgo tiene que ver directamente con el contacto con los jugadores. En el día a día de un club les conoces perfectamente y sabes de qué pie cojean. Y ellos te conocen a ti. Por esa cercanía tan constante, es posible que haya alguna fricción más en un club que en la Selección, por ejemplo. Y también es menor el conocimiento, entre entrenador y jugadores, que llegas a alcanzar en la Selección que en un club. Por todo eso, es fundamental el trabajo en equipo. El fútbol es un juego colectivo que se basa, principalmente, en



la capacidad individual. El entrenador tiene que potenciar ese talento individual y darle libertad a cada uno. Pero, al mismo tiempo, tiene que darle un orden y una organización de juego. Sin conseguir eso, el triunfo es muy difícil".

No es fácil la tarea de gestionar la diversidad de caracteres como personas y profesionales de los diferentes jugadores de la Selección. Sacar el mejor provecho de cada uno de ellos sin crear fricciones ni malas caras es, como poco, una heroicidad. "Se consigue in-

tentando, con mucha naturalidad y sin grandes dogmas, que los conceptos que tienes del juego vayan calando en ellos. Y poco a poco, casi sin darte cuenta, todo va encajando y el equipo va funcionando. Son chavales jóvenes que tienen una profesión privilegiada pero, en la mayoría de los casos, son ya maduros. Tienen una buena visión del fútbol. El fútbol es una profesión muy corta, que se acaba enseguida, aunque te parece que va a durar mucho. Por eso, tienes que intentar cumplir todos los retos que tienes por delante en un tiempo récord porque, sin darte cuenta, se te ha pasado. Los jugadores están obsesionados con su club. Participan en el campeonato de Liga, Copa del Rey, Champions... Tienen el calendario sin tiempo para respirar y por eso, algunas veces, no es tan fácil buscar su motivación con la Selección. Es una motivación que no puede ser selectiva, tiene que ser maratoniada porque no dispones de un domingo para recuperar lo que no te incentivó el pasado. Hay que hacerlo en tiempo récord. No queda otra”.

Y lleva esa tarea a cabo a base de sencillez y de hablarle a sus chicos en voz baja, pero con determinación. Un equipo de fútbol tiene cierto paralelismo con el funcionamiento de una empresa. “Hay algunos puntos en común. Soy profano en el mundo de la empresa, pero se trata de relaciones humanas y también de singularidades. Por ejemplo, en el fútbol de 23 juegan 11. Eso no ocurre en una empresa donde todos juegan a lo mismo, todos los días, sean de la jerarquía que sean. Y hay puntos comunes como –por ejemplo– cumplir objetivos, ya sea vender pólizas de seguro o meter goles. Otras similitudes que encuentro son la motivación de un grupo, la existencia de líderes en los dos casos, los roces entre jugadores, entre compañeros de trabajo o los conflictos que, inevitablemente, siempre surgen”.

Su expresión más recurrente es “Todo lo que sucede conviene”. En el último año ha sido el hombre más distinguido y premiado del panorama nacional. A pesar de ser marqués por obra y gracia de Su Majestad el Rey, Del Bos-

que sólo quiere seguir siendo ese tipo genial y discreto, que cree en la constancia y en el trabajo. *“No tengo ninguna pretensión. Me gustaría ser recordado como un chaval normal y un orgulloso padre de familia”*... aunque me temo que tendrá que sumar el de “héroe nacional” a esos humildes recuerdos.

